

LAS FILOSOFÍAS POSTARISTOTÉLICAS: EL ESTOICISMO

El estoicismo fue la escuela de filosofía más prestigiosa del período helenístico. Se suele hablar de tres etapas en el desarrollo de la escuela estoica: el estoicismo antiguo, con Zenón de Citio, que fundó la escuela en un pórtico (*stoá*) del ágora de Atenas hacia el 500 a. de C.; Cleantes y Crisipo definieron los rasgos esenciales de esta escuela. El estoicismo medio, con Panecio y Posidonio (siglos II-I a. de C), tuvo un carácter ecléctico e incorporó elementos aristotélicos y platónicos de acuerdo con la época, mientras se daba a conocer en el mundo romano. Y, finalmente, el estoicismo nuevo, con Séneca, Epicteto y Marco Aurelio (siglos I-II d. de C.), ya básicamente romano; subrayaba aspectos como la idea de providencia y tenía, además, una profunda preocupación religiosa y salvífica.

Aunque el estoicismo manifestó más curiosidad por las cuestiones teóricas, subordinó también, como el epicureísmo, el conocimiento al objetivo de llevar a término el ideal del sabio: vivir tranquilamente, sin perturbaciones. Ya los estoicos antiguos sistematizaron la filosofía en tres ámbitos: lógica, física y ética.

LA LÓGICA ESTOICA

Los estoicos entendían la lógica en un sentido mucho más amplio que nosotros. Para ellos, la lógica hacía referencia al *lógos*, considerado como lenguaje y pensamiento al mismo tiempo; incluía, por tanto, la retórica -*ciencia de la buena expresión de los razonamientos en la disertación*- y la dialéctica -*ciencia del razonamiento correcto*-. En la dialéctica, distinguían la parte sintáctica (signos) y la parte semántica (significados). Crisipo elaboró una lógica proposicional como cálculo, con variables, conectivas y reglas de inferencia. De entre las funciones veritativas, se interesó, sobre todo, por el condicional y definió la relación de implicación entre enunciados para establecer una teoría de la demostración. Ésta es el razonamiento cuyos enunciados o proposiciones son todos verdaderos y que es formalmente correcto, es decir, aquel en que las premisas implican la conclusión. El interés de Crisipo por la demostración y la lógica se debía al hecho de que son procedimientos precisos que permiten obtener seguridad en el conocimiento. Para el estoico, había que obtener un conocimiento bien sólido sobre la naturaleza para poder orientar la conducta en la dirección correcta. La búsqueda de la seguridad en el conocimiento es la función de la parte semántica de la dialéctica estoica. Se trata de una teoría del Conocimiento empirista: la realidad nos envía una serie de datos, que captamos a través de nuestros sentidos; esto produce en el alma unas representaciones de las cosas. De las representaciones que nosotros nos formamos, unas se corresponden realmente con lo que son las cosas, son verdaderas, y otras son meras construcciones imaginarias o representaciones distorsionadas de la realidad, son erróneas. Sólo son verdaderas las representaciones catalépticas, las que se nos presentan con claridad y evidencia, es decir, las que imponen el *asentimiento de la mente*.

Éste es, pues, el criterio de verdad y certeza; una representación es verdadera si es clara y evidente. y la mente la asiente. A partir de las representaciones catalépticas, el entendimiento humano es capaz de enlazar unos enunciados verdaderos con otros e inferir enunciados nuevos. De ahí, el interés de los pensadores estoicos por el análisis de las estructuras deductivas.

LA FÍSICA ESTOICA

La física estoica se inspira en Heráclito, como la de Epicuro se inspiraba en Demócrito. Es la ciencia de lo real, de lo que es corpóreo. Sólo hay cuatro excepciones el vacío, el tiempo, el lugar y los significados; todas las otras cosas son corpóreas: animales, hombres y plantas; almas, dioses y virtudes. La concepción estoica de la naturaleza es materialista. En el mundo como totalidad y en cada cosa particular se pueden distinguir dos componentes o principios; un principio pasivo y un principio activo, El principio pasivo es la materia, sustrato de todos los cambios; es inerte y parecida a la materia primera aristotélica. El principio activo es el fuego que informa, organiza y estructura cada cosa y la totalidad del cosmos. Este fuego lo penetra

todo y lo vivifica todo, es el principio que mueve y produce todo lo que sucede; es idéntico al *lógos* o razón universal. Por eso, el mundo y el devenir no son azarosos ni arbitrarios, sino que están llenos de sentido y son comprensibles. El fuego-*lógos*, que lo penetra todo y hace del mundo un gran viviente, es Dios mismo. El materialismo estoico es, pues panteísta: el dios estoico es inmanente a la naturaleza, es su principio activo.

El cosmos estoico, como el aristotélico, es finito y esférico. La Tierra ocupa el centro y es inmóvil, y aguanta las aguas. Pero sobre la Tierra se encuentra el aire y, seguidamente, las esferas de los astros empezando por la de la Luna y continuando por la del Sol las de los planetas y las estrellas fijas, y acaba con la última esfera, que es la del fuego puro. El modelo es similar al aristotélico, pero el cosmos estoico está dotado de vida, es racional y perfecto.

Las cosas particulares tienen su principio unificador, que les da identidad y las características propias de cada cosa. Se llama *pneuma* o alma, y está hecho de aire y de fuego. A medida que ascendemos en la escala biológica, la mezcla, que es el *pneuma* cada vez está más cohesionada y es funcionalmente más perfecta, hasta llegar al alma humana, que participa de la inteligencia divina. De todos modos, el *lógos* cósmico está en todo y lo penetra todo: contiene las «simientes» y el «sentido» de cada cosa particular (*lógoi spermatikoi* o razones seminales).

Los estoicos hacían referencia a periodos cósmicos que finalizaban en una conflagración universal en la que todo es destruido y se convierte en masa ígnea. El proceso cósmico es cíclico: una sucesión sin fin de formación y destrucción del

cosmos. En una primera fase, todas las cosas surgen por transformación del fuego, que se convierte en todas las cosas y las genera; en la segunda fase, todo es consumido por el fuego en el año cósmico o conflagración universal. Así se completa el ciclo y se inicia nuevamente..., y eso sucederá infinitas veces, como, como ha sucedido ya infinitas veces. Ésta es la concepción del eterno retorno: todo lo que sucede ya ha sucedido, y volverá de la misma forma y con los mismos actores. Todo el encadenamiento de acontecimientos y efectos en un ciclo es siempre idéntico al ciclo anterior y al siguiente: no ocurre nada nuevo bajo la capa del cielo.

El ciclo cósmico está ordenado y regido por el *lógos* universal, que dirige todas las cosas hacia lo mejor. El *lógos* (Dios) estoico es providencia y finalidad -todo lo que ocurre, ocurre de la mejor manera posible-, pero, al mismo tiempo, es determinismo y fatalidad, ya que lo que ocurre no puede sino ocurrir: es del todo necesario. En el estoicismo, determinismo y providencia son dos perspectivas del devenir natural; cada hecho es consecuencia necesaria de los hechos precedentes y causa de los hechos que seguirán, y al mismo tiempo, lo que ocurre es lo único, lo mejor y lo más racional que podía ocurrir. El determinismo estoico es sabio y racional. Esta concepción estoica tenía que chocar necesariamente con el problema del mal físico en el mundo: hay desastres naturales y ciertas cosas son errores de la naturaleza; además, están las cuestiones del mal moral, la libertad y la responsabilidad. Respecto del mal físico, los estoicos, que afirman que el orden general del mundo es bueno, es armónico y racional, aseguran que el mal propiamente no existe; sólo un conocimiento imperfecto de lo real hace olvidar que lo que se conoce por mal son elementos necesarios para la totalidad. Por lo que hace a la segunda cuestión, la libertad y la responsabilidad, el estoicismo quiere salvar la decisión humana. Según Crisipo, la decisión humana está ligada a la determinación natural, pero el ser humano puede optar y consentir, por medio de su juicio, en lo que ha de ser y que es racional que sea; la libertad y la decisión libre consisten, pues, en adecuar la propia razón a la razón universal y consentir a ella. Ésta es, precisamente, la actitud del sabio; el necio, en cambio, es el que pretende resistirse al destino, al devenir natural.

LA ÉTICA ESTOICA

La ética estoica tiene una raíz cínica: Zenón aprendió de los cínicos la idea de la autosuficiencia y el menosprecio de los bienes exteriores, la atención a las exigencias de la naturaleza y el desdén hacia lo que es convencional. La física estoica ha mostrado que el cosmos está regido por el *lógos* en un eterno retorno que determina el devenir universal. Los ciclos cósmicos son idénticos unos a otros, porque los hechos y la ley que liga los hechos son siempre los mismos, la regularidad de la naturaleza es total. La ética estoica pretende que el ser humano consiga vivir en armonía con el cosmos. *Vivir de acuerdo con la naturaleza* es una de las máximas fundamentales del estoicismo el cosmos no se desvía nunca de la ley que le ha impuesto el *lógos*; el sabio vive con armonía natural siguiendo también los dictados

del *lógos*. El *lógos*, Dios, inmanente a la naturaleza y que la gobierna, es destino y providencia a fin de que ocurra siempre lo mejor, y el sabio asume el *lógos* y se identifica con él. Por eso, una segunda máxima moral estoica, que en realidad es idéntica a la primera, afirma que el ideal moral del sabio es *vivir de acuerdo con la razón*.

Zenón y la tradición estoica, además de la filosofía Cínica, recibieron también la influencia del pensamiento aristotélico. Esto se pone de manifiesto en la afirmación estoica según la cual la felicidad (*eudaimonía*) es el bien supremo, la finalidad última de la acción humana. El hombre feliz es el autárquico, que se basta a sí mismo, vive independiente de las cosas exteriores y no se altera por nada. La apatía (apátheia), o impassibilidad, expresa el ideal del sabio estoico: aceptar tranquilamente el devenir, lo que el destino le procura, sin inmutarse, sin resistirse; no dejarse arrastrar por las pasiones. El hombre feliz, independiente e impassible, es el virtuoso:

la virtud es el único medio para alcanzar la felicidad. Las virtudes son las únicas cosas buenas, y las pasiones y los vicios son las únicas cosas malas; las cosas restantes son indiferentes, ni buenas ni malas: la vida y la muerte, la riqueza y la pobreza, el éxito y el fracaso. etc. Se pueden distinguir muchas virtudes, pero, en realidad, la virtud es única y se posee o no se

posee: el sabio las posee todas y el necio no posee ninguna. Y, ¿en que consiste este vivir virtuoso del sabio? Siempre volvemos al mismo punto: *la virtud es la disposición y el anhelo de vivir de acuerdo con la naturaleza, de vivir de acuerdo con la razón*. Todo está determinado por el *lógos*, por el destino que lo rige todo; lo que ha de suceder sucederá necesariamente. El sabio, que es virtuoso, reconoce este devenir cósmico. el orden natural, lo acepta y quiere que sea como es; con el conocimiento del orden cósmico, el hombre sabio se hace libre. El necio, en cambio, se resiste al destino y se opone al devenir natural; pero, de todos modos, el destino hará que las cosas sean como han de ser; el necio será arrastrado por la corriente del devenir natural y, con su resistencia, se sentirá infeliz y se hallará falto de virtud y de libertad. En la ética estoica, se hace bien patente ese componente que siempre está presente en el pensamiento griego; el intelectualismo. El conocimiento adquiere un papel central en la acción moral, que no depende tanto de la decisión, que en el marco del pensamiento estoico es muy problemática, como del conocimiento: el sabio es el único hombre bueno, es el que conoce el orden armónico del mundo.

Parece que la moral estoica -la autarquía, la impassibilidad y la aceptación tranquila del destino- tendría que generar una actitud individualista, despreocupada de los demás, pero no fue así. El sabio virtuoso ha de preocuparse también de la felicidad de los otros: dado que el *lógos* lo rige

todo, se llega a amar a la comunidad humana, sin distinción de ninguna clase, ya que todos participan del *lógos* universal. Todos los humanos, hombres o mujeres, libres o esclavos, bárbaros o griegos, son iguales y tienen *lógos*. Por eso los estoicos fueron los primeros que preconizaron la abolición de la esclavitud. La virtud estoica, además de abrazar los diversos aspectos individuales de la virtud –autodominio, prudencia-

también recoge los aspectos sociales -justicia, benevolencia, filantropía- que son útiles para los otros. El sabio estoico tiene que buscar también la felicidad de los otros. En esta dirección, el estoico apunta la posibilidad de participar en la vida política, en principio, en el Estado universal, porque el sabio no reconoce las leyes convencionales de los estados y admite sólo la ley de la naturaleza: el estoico es un ciudadano del mundo, un cosmopolita. En la evolución del estoicismo y del mundo antiguo, se tenderá a ver el Estado universal hecho parcialmente realidad en el Imperio Romano.